

La maraña como noción disfórica para seguir con el problema de la revuelta y sus memorias

Cómo citar este artículo:

Fernández, R., & Hermansen, P. (2025). La maraña como noción disfórica para seguir con el problema de la revuelta y sus memorias. *Diseña*, (26), Article.2. <https://doi.org/10.7764/disena.26.Article.2>

Roberto Fernández

UNIVERSIDAD DE CHILE

Pablo Hermansen

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

DISEÑA 26 | Enero 2025

ISSN: 0748-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción: 29 julio 2024

Aceptación: 11 enero 2025

[English translation here](#)



El presente artículo tiene como propósito presentar la noción de “maraña”, concepto útil para abordar las complejidades propias de un mundo en crisis, en el que las prácticas, las relaciones, los significados y las materialidades se han imbricado de tal modo que las aproximaciones tradicionales del diseño y sus disciplinas afines resultan insuficientes para comprender adecuadamente los fenómenos sociales. Mediante el análisis del Memorial de Mauricio Fredes, manifestante que resultó muerto como consecuencia de la represión desencadenada durante el estallido social chileno de 2019, proponemos una lectura enmarañada del lugar, identificando sus componentes, estéticas, prácticas y relaciones con el entorno. Como principales resultados destacamos cómo este memorial se inscribe en las prácticas memoriales de las violaciones a los derechos humanos en nuestra historia reciente; asimismo, bajo una lógica de codiseño insurgente, el lugar inscribe en el espacio público elementos materiales y simbólicos propios del estallido.

Palabras clave

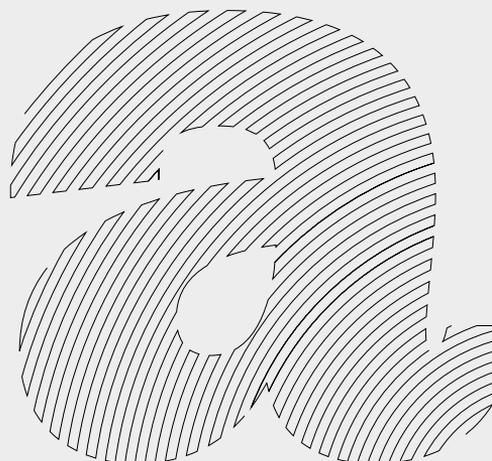
codiseño insurgente
estallido social
conocimiento situado
lugar de memoria
espacio público

Roberto Fernández ¶

Profesor asociado, Universidad de Chile. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Es psicólogo de la Universidad ARCIS. Profesor de pre y post grado en el departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, donde dicta los cursos Psicología Social y Metodologías Cualitativas de Investigación. Su trabajo de investigación aborda las memorias políticas, la politización y la ocupación política del espacio público. Entre sus últimas publicaciones se cuentan “Del cruce entre los campos de estudios de las memorias y los movimientos sociales a las memorias políticas” (en coautoría con L. López González e I. Piper Shafir; *Universum*, vol. 39, n° 1) y “Codiseño insurgente durante el estallido social en Santiago de Chile” (con P. Hermansen Ulibarri; *ARQ*, n° 115).

Pablo Hermansen ¶

Profesor asociado, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Diseñador y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, PUC. Su trabajo de investigación aborda el prototipado interespecies; las estrategias performativas de visibilización política en el espacio público; y los servicios públicos como espacio público. Es coeditor de *Design for More-Than-Human Futures: Towards Post-Anthropocentric Worlding* (con M. Tironi, M. Chilet y C. Marín; Routledge, 2023). Entre sus últimas publicaciones se encuentran “Intervenciones insurgentes en la revuelta social en la Plaza de la Dignidad: “Marañas” visuales y políticas” (en coautoría con R. Fernández Droguett; *Post(s)*, vol. 10) y “Codiseño insurgente durante el estallido social en Santiago de Chile” (con R. Fernández Droguett; *ARQ*, n° 115).



La maraña como noción disfórica para seguir con el problema de la revuelta y sus memorias

Roberto Fernández

Universidad de Chile
Departamento de Psicología
Santiago, Chile
✉ robertof@uchile.cl
ID <https://orcid.org/0000-0001-9956-0312>

Pablo Hermansen

Pontificia Universidad Católica de Chile
Escuela de Diseño
Santiago, Chile
✉ phermans@uc.cl
ID <https://orcid.org/0000-0002-7706-5270>

INTRODUCCIÓN: SEGUIR CON EL PROBLEMA DE LA REVUELTA Y SUS MEMORIAS

Basándonos principalmente en los trabajos *Staying With the Trouble* de Donna Haraway (2016) y *Dyſphoria Mundi* de Paul B. Preciado (2022), el presente artículo tiene como objetivo desarrollar la noción de “maraña” (Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2024; Hermansen Ulibarri & Guerra, 2023) como herramienta teórico-metodológica y política que permita pensar para transformar, desde una aproximación transdisciplinaria y situada, las problemáticas propias de un mundo que ha entrado en ebullición global, mundo que Haraway (2016) caracteriza como Capitaloceno, es decir, un mundo en crisis producto del modo de desarrollo capitalista de los últimos dos siglos.

Esta crisis global no solamente remite a los modos de vida y las transformaciones propias de este contexto, sino también a las formas de conocer y hacer mundos y habitar sus fenómenos. La ebullición global en que vivimos no implica solamente un régimen de gobernanza neoliberal que impone una economía que somete a los cuerpos en función de epistemologías patriarcales y coloniales (Preciado, 2022), sino también formas de resistencia que enmarañan prácticas, relaciones, memorias, imaginarios y estéticas que se oponen a la dominación material y espiritual de los cuerpos.

Para dar cuenta de las potencialidades de la noción de maraña, analizaremos el Memorial de Mauricio Fredes, levantado por la ciudadanía movilizadora durante 2019 en Chile en el contexto del estallido social. Esta revuelta comenzó el 18 de octubre de 2019 en Santiago, desencadenada por el alza en las

tarifas del Metro. Las protestas pronto escalaron hacia una movilización masiva contra las desigualdades estructurales, la represión policial y el modelo neoliberal heredado de la dictadura de Pinochet. El memorial, que recuerda la muerte de este manifestante durante la represión policial, fue levantado, mantenido y reconstruido desde una lógica de codiseño insurgente (Fernández Droguett et al., 2023; Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2024). Esta lógica se constituye desde prácticas rupturistas cocreativas de ocupación y transformación del espacio público, con las que las y los manifestantes van diseñando conjuntamente desde saberes compartidos y otros que van emergiendo en la propia práctica.

Otro elemento propio del codiseño insurgente es el alejamiento de las lógicas autorales del diseño, en tanto la transformación del espacio público supone prácticas más o menos espontáneas por parte de personas y grupos que no necesariamente planifican y trabajan de forma estructurada o sincrónica. En este sentido, estas prácticas creativas —que emergen de saberes y necesidades compartidas— constituyen formas concretas de resistencia en contextos de revuelta, que interpelan e interrogan a las posiciones disciplinarias del diseño, permitiendo su desborde epistemológico y metodológico.

Desde un posicionamiento crítico y situado del diseñar, desplegamos una mirada enmarañada de las prácticas sociales. Aplicada al levantamiento del Memorial de Mauricio Fredes, atendemos a la dimensión emergente, compleja y enrevesada de este fenómeno. Amplificamos así las cualidades transformadoras y generativas de la investigación, con la voluntad de imbricar acciones políticas, saberes y prácticas. Desde esta perspectiva, consideramos que estos fenómenos requieren miradas disfóricas (Preciado, 2022) que permitan, parafraseando a Haraway (2016), seguir con los problemas, alejándonos de las pretensiones positivistas de conocer objetivamente y actuar racional y mecánicamente sobre las problemáticas sociales.

Enmarañarnos implica una ética radical del involucramiento epistemológico para enfrentar desafíos complejos, una atención crítica encuerpada, histórica y culturalmente situada, que evite los abordajes estereotipados y reduccionistas. Entenderemos por maraña (Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2024; Hermansen Ulibarri & Guerra, 2023) una condición actual de lo social y sus fenómenos, caracterizada por densos entrelazamientos de formas, materialidades, significados e intersubjetividades, en los que estamos ineludiblemente inscritos y que no podemos comprender de manera fragmentaria sin perder su configuración emergente y la vitalidad y potencia que esta performa (de la Cadena, 2015). Dada su cualidad intrínsecamente entrelazada, no es obvio dónde comienza y termina cada entidad y sus agencias, excediendo (Haraway, 2016) la clásica racionalidad científica de la epistemología moderna que tiende a disectar los fenómenos para reducirlos a la mera suma de sus partes. Esta reducción tiende

a objetivar los fenómenos y extraer su vitalidad, imponiendo así una comprensión del mundo que legitima el control de su devenir.

Como señalamos en un comienzo, la memorialización espacial que la ciudadanía movilizadora levantó en homenaje y memoria a Mauricio Fredees puede entenderse desde la noción de maraña, en tanto reviste articulaciones emergentes materiales y simbólicas que no pueden reducirse a la suma de sus partes. Consideramos que este fenómeno da cuenta de su potencia enmarañada como forma de memoria y resistencia que requiere una mirada compleja para dar cuenta de su dimensión generativa y problematizadora de la realidad social, en este caso, de la violencia política perpetrada contra la ciudadanía movilizadora.

Como hemos visto en otras investigaciones (Fernández Droguett et al., 2023; Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2018), los lugares de memoria de la violencia política de Estado, que también dan cuenta de las resistencias contra esa violencia, no solamente permiten el recuerdo y el homenaje de las víctimas, sino también procesos de despliegue de sentidos y afectos que inscriben a quienes interactúan en estos lugares en un conjunto complejo de temporalidades, luchas y estéticas propiamente enmarañadas.

Siguiendo a Dorlin (2018) y su filosofía de la violencia, las respuestas a las violencias estructurales e institucionales no deben abordarse desde una mera lógica reactiva a esas violencias. Corresponde inscribir estas transgresiones y codiseños insurgentes bajo una ética política donde las prácticas sostenidas de autodefensa comunitaria de los cuerpos subalternos se constituyen en un proceso de generación de un sí mismo colectivo que, en el caso del estallido en Chile, supuso una ciudadanía en levantamiento que buscó y sostuvo la transformación de un orden social que se habría vuelto intolerable. A través de prácticas de construcción, defensa, reconstrucción y mantenimiento del lugar de memoria de Mauricio Fredees en el espacio público —y posteriormente de otras víctimas de la violencia estatal— se enmarañan material y estéticamente una serie de artefactos e inscripciones visuales destinadas no solamente a recordar, sino también a relevar a estos sujetos como actores presentes en la lucha por la dignidad.

STAYING WITH THE TROUBLE PARA COEXISTIR EN LA MARAÑA

Siguiendo al epistemólogo Yakov Malkiel (1948) y su trabajo etimológico sobre el concepto, la palabra maraña tiene un carácter polisémico y sugerente que precipita interpretaciones situadas que componen indicialmente su significado, es decir, de acuerdo con el fenómeno a que refiere o el contexto en el que se usa.

En concordancia con su propia lógica, maraña es enmarañada. Su rica etimología es tan promiscuamente intrincada como fértil en innumerables

contextos. La usamos porfiadamente en castellano porque, como describió Yakov Malkiel (1948), es allí donde esta palabra difícil de traducir ha mostrado su rango más rico de significados. Puede denotar un conjunto de hilos, pelos o cosas similares enredados e imbricados de tal manera que no pueden separarse; en botánica, puede referirse a una «maleza, arbusto, matorral»; en música, a una «masa enredada de acordes»; en teoría literaria, a un «asunto difícil de resolver»; moralmente, a un «engaño, truco o broma», ya sea humano o demoníaco (Malkiel, 1948, pp. 150-151).

Cada maraña es única y contiene elementos intrincadamente entrelazados que son difíciles de entender para quienes no están habitando la situación enmarañada. Sin embargo, es posible reconocer, en sus diferentes significados y usos, una cierta continuidad subyacente. Usaremos la noción de maraña para referirnos a un enredo entre entidades interdependientes —vivas, materiales, simbólicas— que no pueden separarse sin dañar la vitalidad y potencia generativa de sus relaciones imbricadas, en el cual no es evidente dónde comienza y termina cada una, y cuyo metabolismo excede (de la Cadena, 2015) la capacidad explicativa de la epistemología moderna.

Por lo tanto, la maraña supone una forma de concebir los fenómenos, pero también de habitarlos y mirarlos. En este sentido, seguimos la perspectiva de la filósofa feminista Donna Haraway, que establece la centralidad de la mirada en su teoría del conocimiento. Según Borotto (2019, p. 255), toda la obra de Haraway remite a la mirada. Más allá del mero hecho fisiológico de procesar estímulos visuales, para ella, la mirada siempre está cargada de una significación sociohistórica que da sentido a lo mirado. Siguiendo a Borotto, en Haraway estos procesos de significación operan a través de la metáfora, es decir, mediante usos del lenguaje que evocan imágenes y lecturas múltiples y complejas y sitúan el conocimiento que surge de cada mirada, alejándose del lenguaje literal y reduccionista de la ciencia clásica. Esta última pretende hacer descripciones fidedignas del mundo que encierran nuestra percepción en marcos rígidos y unívocos:

El lenguaje figurado puede hacer emerger en nuestro campo visual lo que ha sido arbitrariamente excluido bajo el pretexto de la objetividad, de la racionalidad y de la neutralidad. El recurso al uso de las metáforas deviene así en Haraway un gesto subversivo (Borotto, 2019, p. 273).

En esta misma línea, Caeymaex (2019) revisa la escritura de Haraway en el libro *Staying with the Trouble* (2016) como una técnica y una pragmática de producción de sentido cuyas palabras e imágenes entrenan nuestra sensibilidad y nos invitan a trabajar en formas de vivir con otros. Si bien se ha propuesto una serie de conceptos para abordar estas imbricaciones (complejidad, ensamblajes, hibridación, rizoma, entre otros), consideramos que estos conceptos no

logran dar cuenta plena de las características de los enredos del mundo actual. Así, la noción de maraña nos invita a poner en juego una percepción de conjunto que nos permite producir aquellos sentidos situados, pertinentes y dialogantes que el antropólogo Tim Ingold ha llamado modos de correspondencia entre la vida social y las formas de conocerla (2017).

EL MEMORIAL DE MAURICIO FREDES

Durante el estallido social, buena parte de las manifestaciones se desarrollaron en la capital, Santiago de Chile, y particularmente en el entorno de la Plaza Baquedano, principal espacio público de manifestaciones políticas, culturales y de diverso tipo. A los pocos días de iniciada la revuelta, la plaza fue rebautizada por los manifestantes como “Plaza de la Dignidad”. El 27 de diciembre de 2019, en el marco de las manifestaciones masivas que se realizaban todos los viernes en el entorno de la plaza, Mauricio Fredes, de 33 años, falleció mientras huía de la represión policial. Cayó en una fosa del sistema eléctrico subterráneo, de aproximadamente 1,80 metros de profundidad, ubicada a una cuadra de la Plaza de la Dignidad. Hasta hoy se desconoce cómo fue abierta esta fosa, ubicada en la intersección de la calle Ramón Corvalán con la Avenida Libertador General Bernardo O’Higgins (conocida como La Alameda), espacio donde se desarrollaban los principales enfrentamientos entre manifestantes y carabineros.

Según el Servicio Médico Legal, la causa de muerte de Mauricio Fredes fue asfixia por sumersión. A pesar de las investigaciones, aún no se han esclarecido completamente las circunstancias exactas de su fallecimiento, ni se han identificado los responsables. Esa misma noche, las y los manifestantes prenden velas en el sitio de la tragedia y, al otro día, levantan un lugar de memoria en su homenaje. Este memorial cambiará de fisonomía constantemente ya que, aplicando una política de borramiento de los signos y huellas del descontento popular, funcionarios municipales y carabineros lo destruyen en varias ocasiones, siendo reconstruido cada vez por las y los manifestantes.

Los tres montajes de fotografías que analizamos muestran las configuraciones iniciales del memorial. Están compuestos por imágenes tomadas por los autores de este texto en el marco de un registro fotoetnográfico de las manifestaciones durante el mes de enero de 2020. Hemos optado por composiciones de fotografías, ya que permiten justamente una visión enmarañada que da cuenta de distintas perspectivas y momentos, de modo de no reducir la mirada analítica a una secuencialidad que podría fragmentar la complejidad y vitalidad que buscamos aprehender (Butler, 2009).

Como vemos en la Figura 1, el memorial está compuesto por un altar ubicado en la acera, en el lugar donde se encontraba el foso al que cayó Mauricio Fredes. Además, en la pared del edificio ubicado frente al altar, se ha

LA MARAÑA COMO NOCIÓN DIFÓRICA PARA SEGUIR
CON EL PROBLEMA DE LA REVUELTA Y SUS MEMORIAS

ROBERTO FERNÁNDEZ
PABLO HERMANSEN

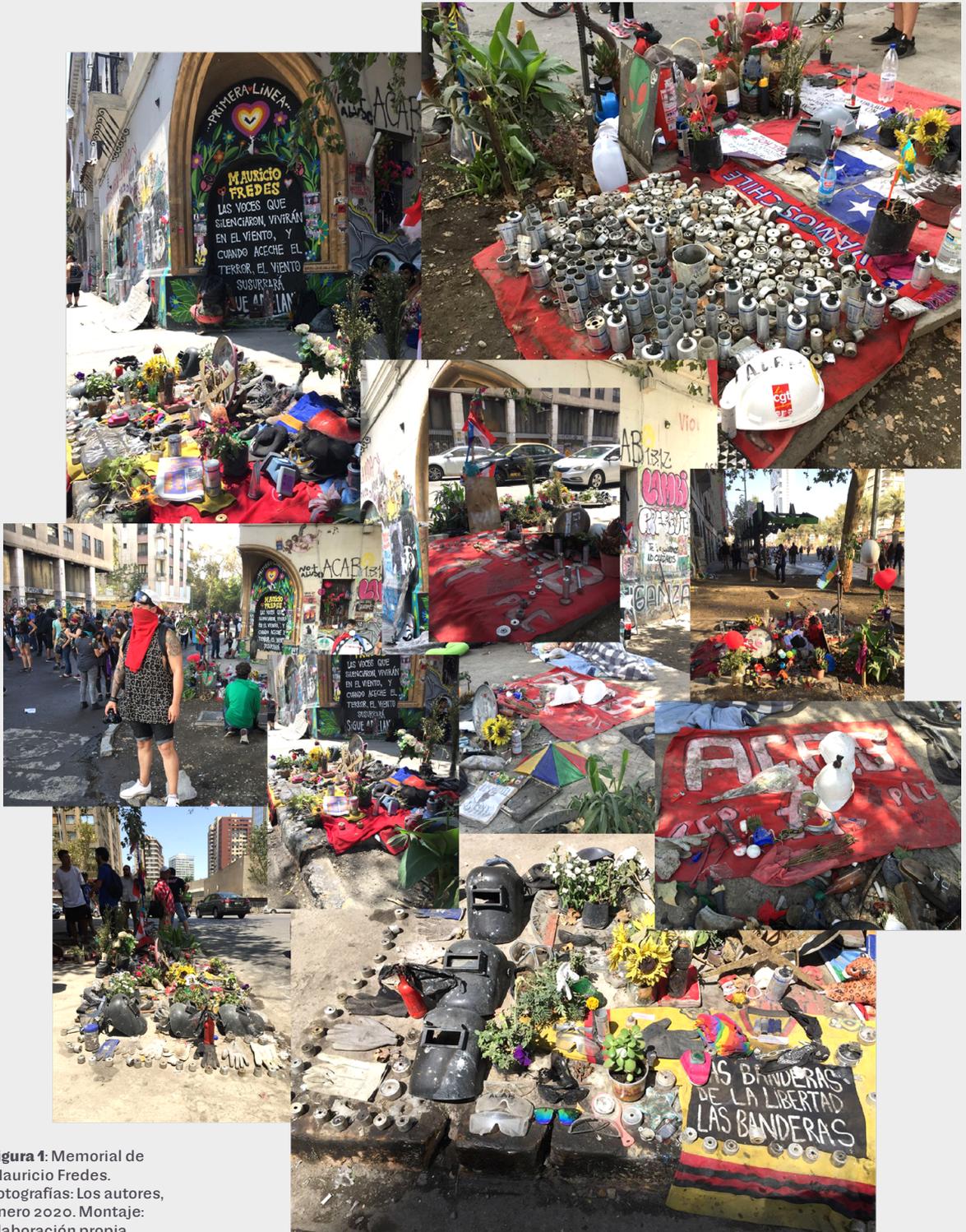


Figura 1: Memorial de Mauricio Fredes. Fotografías: Los autores, enero 2020. Montaje: Elaboración propia.

pintado un mural y se han dispuesto una serie de rayados y carteles en los muros adyacentes. En términos de su estética, el memorial recoge la tradición de memoriales relativos a la espacialización del recuerdo de las violaciones a los derechos humanos y a sus víctimas durante la dictadura. También recoge las expresiones populares de homenaje a las personas muertas, como son las animitas y lugares de memoria, los que van siendo mantenidos e intervenidos materialmente con artefactos conmemorativos, como velas, flores, carteles y otros que recuerdan a una persona muerta.

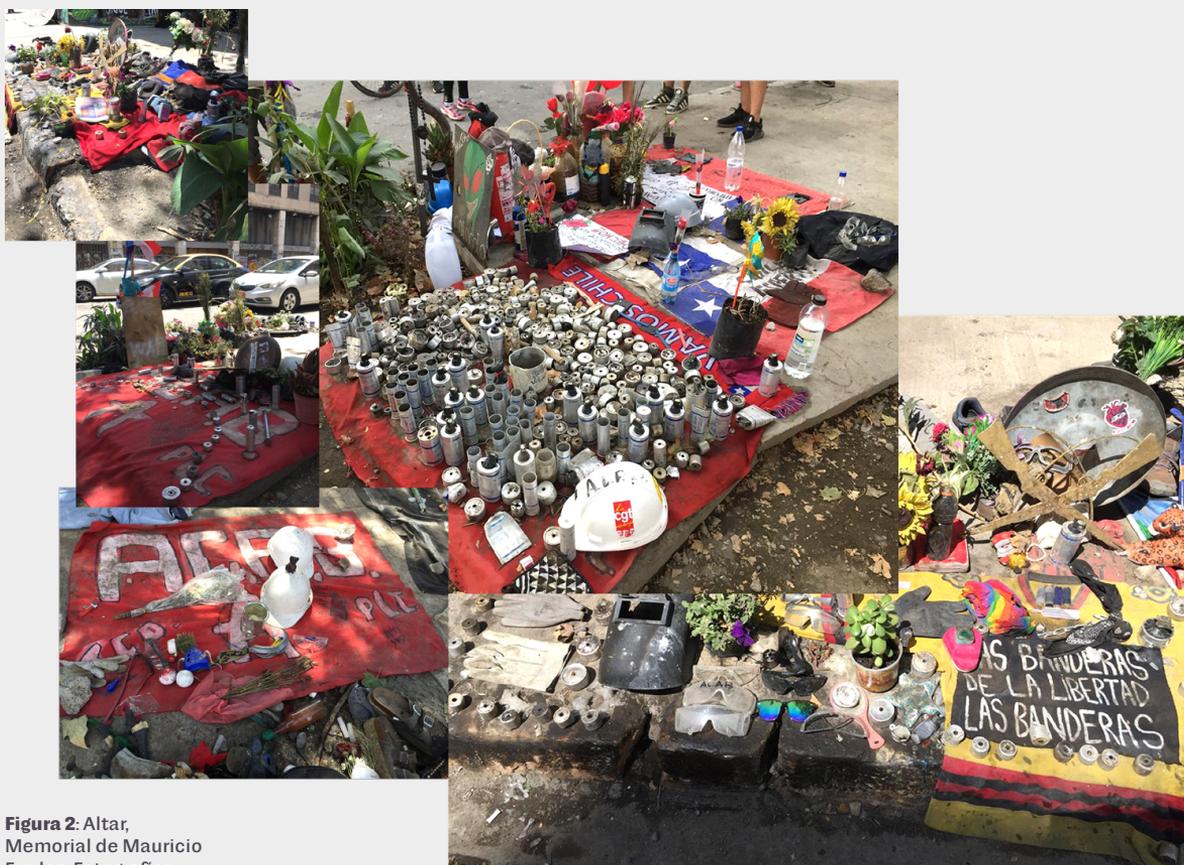


Figura 2: Altar, Memorial de Mauricio Fredes. Fotografías: Los autores, enero 2020. Montaje: Elaboración propia.

Por altar (Figura 2) nos referimos a unas lonas rojas y amarillas superpuestas y extendidas en el piso, sobre las cuales las y los manifestantes y transeúntes fueron depositando, de manera constante, una gran diversidad de artefactos. Algunos de estos objetos (como velas, flores y plantas) son utilizados en otros memoriales existentes en Chile. Sin embargo, la presencia de diversos artefactos propios del estallido y sus significados confirman el carácter político y afectivamente situado del memorial. Así, vemos los casquillos de las bombas

lacrimógenas de distintos tamaños lanzados por las fuerzas policiales, y también objetos utilizados por las y los manifestantes para protegerse de la represión: cascos, antiparras y pañuelos principalmente. Asimismo, hay objetos de resistencia, como piedras y hondas. Finalmente, vemos objetos propios de la cotidianidad de las manifestaciones, como vestimentas y zapatos, botellas de agua e incluso algunas latas de cerveza, las que se podían comprar a los vendedores ambulantes que se enmarañaban con quienes se manifestaban. Este conjunto de artefactos y estéticas, pese a sus diferencias materiales y simbólicas, componen propiamente un lugar donde se entrelazan los esfuerzos memoriales y de resistencia de las distintas subjetividades desplegadas en el entorno del memorial.

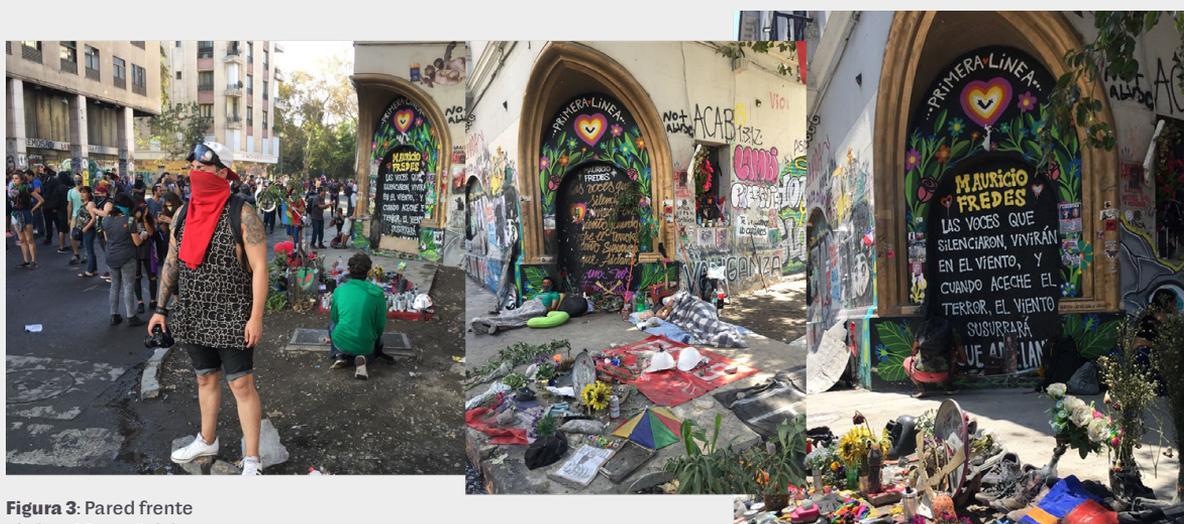


Figura 3: Pared frente al altar, Memorial de Mauricio Fredes. Fotografías: Los autores, enero 2020. Montaje: Elaboración propia.

En la pared frente al altar (Figura 3) podemos ver el mural, consistente en dibujos de plantas y flores que rodean el nombre de Mauricio Fredes, así como el verso «Las voces que silenciaron, vivirán en el viento, y cuando aceche el terror, el viento susurrará SIGUE ADELANTE». En la parte superior, arriba de un corazón multicolor, está escrito “primera línea”, en referencia al nombre con que fue reconocido el grupo de manifestantes que se enfrentaba directamente a carabineros, de modo de proteger al resto de las y los manifestantes de la represión policial. Los muros adyacentes despliegan carteles y rayados que hacen referencia a Mauricio Fredes con su nombre o su apodo (el Lambi) así como otras consignas de la revuelta. De este modo, el memorial se inscribe en el conjunto de las intervenciones del sector Plaza de la Dignidad, dialogando con imágenes, consignas y transformaciones de este espacio, que si bien no suponen necesariamente una coherencia visual, logran constituir un territorio de coexistencia vital y afectiva que aúna y amplifica a la ciudadanía movilizada.

Como vemos en las fotografías, tanto por su importancia como por su ubicación, el memorial era permanentemente habitado por las y los manifestantes durante las manifestaciones. En algunos casos, porque observaban los enfrentamientos desde el lugar, rendían algún tipo de homenaje o se quedaban en actitud de recogimiento. Cuando las manifestaciones pausaban, algunas personas se encontraban ahí. Cuidaban, reparaban o enriquecían el lugar, e incluso los primeros días algunos dormían allí (Figura 3). Como señalamos respecto de la noción de maraña, estas prácticas evidencian un habitar que, en este caso, entrecruza la memoria, la resistencia, la ritualidad e incluso los encuentros cotidianos, para mantener con vida esta muerte trágica.

Las imágenes que vemos fueron recurrentes hasta mediados de marzo de 2020, cuando comienzan las medidas de confinamiento por la pandemia de COVID-19. Luego, cuando estas medidas se van flexibilizando, el lugar sigue siendo utilizado como punto de encuentro y homenaje, pero ya solamente con los muros intervenidos, ya que tanto la municipalidad como Carabineros impidieron que se pudiera volver a poner objetos en el lugar. Posteriormente, el lugar pasó a ser llamado Memorial de Lxs Caídaxs, en homenaje a las 34 personas asesinadas por las fuerzas de orden durante el estallido.

Por motivos expositivos, hemos descrito sistemáticamente las principales características y usos del Memorial de Mauricio Fredes. Sin embargo, su vitalidad no se comprende sin describir densamente su entorno como un metabolismo de enmarañamiento de materialidades, prácticas y relaciones. Si bien no existe una jerarquización en este enmarañarse, nos referiremos a tres dimensiones sobresalientes de su vitalidad: artefactos y recursos de memoria; prácticas y modos de habitar; lugar y entorno urbano.

Tal como señalamos anteriormente, los artefactos y las intervenciones gráficas referidas a la memoria se trenzan componiendo una totalidad en la que coexisten, inseparables, distintas formas de memorialización. La cultura popular, las memorias de la dictadura, las luchas de los movimientos sociales de las últimas décadas y del propio estallido, constituyen un “proceso de memorias” en constante enmarañamiento que inscribe el lugar en horizontes históricos amplios y diversos. Esto implica que los usos y los modos de habitar el memorial, junto con entrelazar memorias, impulsan prácticas de lucha y resistencia que se entrelazan en ese entorno y resuenan más allá de sus fronteras. Al mismo tiempo, la inscripción del memorial en este centro urbano implica usos y prácticas cotidianas que lo constituyen como nodo de organización, tránsito, encuentro y convivialidad.

DYSPHORIA MUNDI Y DOLOR EPISTÉMICO EN LA MARAÑA Y EN EL MEMORIAL DE MAURICIO FREDES

Situarnos en la maraña supone reconocernos en miradas disfóricas (Preciado, 2022) que permitan aproximarnos a las problemáticas sociales sin pretensiones de objetividad, sino desde una disposición ética radical de involucramiento epistemológico. Preciado inscribe su noción de *dysphoria* en una condición global de profundo malestar con el estado del mundo, impulsado por crisis socioecológicas, desigualdades estructurales y la imposición de normas sobre los cuerpos para restringir el libre flujo de identidades y su potencial de goce. Preciado llama a reconfigurar las relaciones de poder rompiendo los sistemas normativos que gobiernan los metabolismos de cuerpos y relaciones, espacios y entornos. Consistentemente, Preciado no entiende el cuerpo como entidad anatómica ni la disforia como concepto psiquiátrico que refiere a una alteración patológica identitaria; en cambio, concibe el cuerpo como somatoteca (2022, p. 19), sitio de acción político-epistémica, donde se instituyen y desinstituyen tecnologías y relaciones de poder (2008, p. 194).

Desde las prácticas y los significados del memorial, vemos cómo el cuerpo ocupa un lugar central, tanto el cuerpo ausente de Mauricio Fredes, violentado hasta la muerte, como los cuerpos manifestantes que se despliegan y dan vida al memorial. La vitalidad del memorial opera desde la memoria y la resistencia, pero también desde la pérdida y el dolor, sobre el cual podemos reflexionar mediante la noción de “dolor epistémico” (Preciado, 2008). Como describe Preciado en *Teño yonqui* (2008), este dolor tiene relación con hackear nuestra somatoteca para dismantelar y reestructurar los marcos de conocimiento y las categorías identitarias que han sido internalizadas históricamente en nuestros cuerpos. Hackear el propio cuerpo implica tanto una transformación física como una reconfiguración identitaria profunda al confrontar directamente las estructuras de poder que regulan y controlan los cuerpos. El dolor epistémico es, por lo tanto, una parte intrínseca de este proceso.

Siguiendo esta idea de dolor epistémico, podemos considerar que el dolor asociado al memorial no solamente está inscrito en los cuerpos que sienten la violencia y la pérdida. Reverbera también el dolor de construir y encuerpar el sentido de esta pérdida y de los significados que emanan del cuerpo sin vida de Mauricio Fredes y los cuerpos manifestantes violentados; pero también es el dolor de cuerpos simbólica y materialmente resistentes, en el sentido de “en resistencia” al orden imperante. Siguiendo a Dorlin (2018), la resistencia supone el cuidado individual y colectivo de los cuerpos que resisten. Entonces, resistir enmarañados requiere una ética, tanto del cuidado y la responsabilidad (habilidad para responder) (Haraway, 2016) entre todas las entidades interconectadas,

como de políticas disfóricas y lucha confrontacional. Esto implica una atención y una consideración constantes de aquellos cuerpos y condiciones que se constituyen en la disposición de lucha y autodefensa.

Percibir, constatar y denunciar el dolor epistémico es un llamado a una ética política de la respons-habilidad. Al enfrentar y horadar las estructuras opresivas, se abre la potencia para construir relaciones más justas y equitativas. La disforia como voluntad de resistencia y la respons-habilidad en la maraña son, ineludiblemente, fuentes de dolor epistémico, en tanto modifican nuestros cuerpos, exigiendo una revalorización constante de nuestras acciones y posiciones, así como de sus impactos en el tejido interconectado de nuestra coexistencia en densidad.

Esto supone una serie de desafíos para la disciplina del diseño, en la medida que tanto las prácticas de colaboración como las investigativas deberían identificar y relevar ese dolor en los cuerpos individuales y colectivos, de modo de responsabilizarnos de la reverberación que implica codiseñar, desde la resistencia, espacios y prácticas de memorias de la violencia estatal.

REFLEXIONES FINALES

Como hemos podido establecer, el memorial es enmarañado: resulta imposible estabilizarlo, disecarlo u objetivarlo sin afectar su vitalidad. Como lugar en constante constitución, es entorno de transformación creativa y emergente de la *polis* y sus políticas. Allí conviven, se transgreden y enmarañan cuerpos y prácticas en resistencia con las normas, los usos, las infraestructuras y los flujos impuestos por la ciudad neoliberal. Comprendemos esta resistencia como generativa de *polis* y política desde la lógica del codiseño insurgente (Fernández Droguett et al., 2023; Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2024).

Durante períodos de alta conflictividad social con usos políticos intensivos del espacio público, la ciudadanía movilizada desarrolla prácticas de cocreación que interpelan y transgreden el orden y la infraestructura social imperante. Basados en imaginarios y prácticas propias de las memorializaciones espaciales, tanto populares como relativas a las violaciones a los derechos humanos en dictadura (Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2018), quienes se manifiestan a través del codiseño logran desplegar nuevas formas de construir, habitar, convivir y soñar mundos, haciéndolos posibles.

Sin embargo, el dolor es también un elemento constitutivo de este lugar de memoria. Tal como vimos con Preciado (2008, 2022) las condiciones actuales del capitalismo son fuente de un dolor epistémico que, en el marco de la revuelta en Chile, se expresó de manera brutal a través de la represión y la violencia de Estado. Podemos considerar que el memorial constituye un cohabitar afectivo de creación colectiva capaz de gestionar el dolor epistémico, impulsando una

ética política de la responsabilidad y la resistencia que enmaraña y transforma los cuerpos, los espacios, las relaciones, los afectos y los imaginarios.

El objetivo de este texto, como dispositivo académico inserto en la disciplina del diseño, es mantener estas dimensiones de los fenómenos sociales, evitando su fragmentación bajo una lógica que prescriba una supuesta objetividad epistemológica y una distancia ética y afectiva. Buscamos expandir los saberes y las prácticas del diseño desde el diálogo entre los posicionamientos disciplinares y los movimientos sociales y las expresiones ciudadanas y comunitarias. En este sentido, una de las proyecciones del presente estudio es poder dar cuenta de las formas de inscripción y correspondencia de las personas que diseñan e investigan en los fenómenos a conocer y transformar, ya que, en tanto situados, es ineludible encontrarnos, de un modo u otro, enmarañados.

Como señalamos en trabajos anteriores sobre el codiseño insurgente durante el estallido social en Chile (Fernández Droguett et al., 2023; Hermansen Ulibarri & Fernández Droguett, 2024), las particularidades de este tipo de lugar de memoria, propio de la revuelta, son su carácter emergente, sin planeación previa pero sostenido por horizontes comunes y saberes memoriales, políticos y populares, y su condición impugnadora del orden y las materialidades urbanas establecidas. Estas vitalidades políticas nos invitan a repensar el diseño y sus disciplinas afines, rompiendo con las lógicas autorales, las planificaciones basadas en el productivismo estatal y/o corporativo y la negación o invisibilización de la conflictividad social, proponiendo «una alternativa creada por las propias comunidades subordinadas, reconociendo prácticas ciudadanas que desestabilizan relaciones de poder hegemónicas mediante la recuperación de un imaginario social de justicia» (Fernández Droguett et al., 2023, p. 130). **D**

REFERENCIAS

- Borotto, J. (2019). Détourner le langage. L'usage des métaphores chez Donna Haraway. En F. Caeymaex, V. Despret, & J. Pieron (Eds.), *Habiter le trouble avec Donna Haraway* (pp. 255-274). Dehors.
- Butler, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* Verso.
- Caeymaex, F. (2019). Introduction. Des cyborgs au Chthulucène. En F. Caeymaex, V. Despret, & J. Pieron (Eds.), *Habiter le trouble avec Donna Haraway* (pp. 37-57). Dehors.
- de la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375265>
- Dorlin, E. (2018). *Defenderse: Una filosofía de la violencia*. Hekht.
- Fernández Droguett, R., Fernández Droguett, F., & Hermansen Ulibarri, P. (2023). Codiseño insurgente durante el estallido social en Santiago de Chile. *ARQ*, 115, 130-135. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962023000300130>
- Haraway, D. J. (2016). *Staying With the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

- Hermansen Ulibarri, P., & Fernández Droguett, R. (2018). La foto-etnografía como metodología de investigación para el estudio de manifestaciones conmemorativas contestatarias en el espacio público. *Universitas Humanística*, 86, 167-196.
- Hermansen Ulibarri, P., & Fernández Droguett, R. (2024). Intervenciones insurgentes en la revuelta social en la Plaza de la Dignidad: “Marañas” visuales y políticas. *Post(s)*, 10, 162-183. [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v10i1.3106](https://doi.org/10.18272/post(s).v10i1.3106)
- Hermansen Ulibarri, P., & Guerra, J. (2023). Furrowing the Maraña: Designing to Sail Out of the Anthropocene. En M. Tironi, M. Chilet, P. Hermansen Ulibarri, & C. Marín (Eds.), *Design for More-Than-Human Futures: Towards Post-Anthropocentric Worlding* (pp. 141-167). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003319689-11>
- Ingold, T. (2017). On Human Correspondence. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 23(1), 9-27. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12541>
- Malkiel, Y. (1948). The Etymology of Spanish “Maraña”. *Bulletin Hispanique*, 50(2), 147-171. <https://doi.org/10.3406/hispa.1948.3133>
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.